

POEMA

LAS ENSEÑANZAS DEL DESIERTO

Alberto Blanco

Con la brújula perdida
la garganta seca
los ojos rojos de no llorar

con la raya del horizonte en cada gesto
en cada célula
en cada pensamiento que escapa
en cada aspiración que regresa

no siento más apego
por todo lo de siempre
que esta súbita inclinación de un rayo
que cambia con la hora
y que ora toca las cortinas
ora no

con el sol
en la palma
de la mano
y en la punta
de los adioses

un enjambre
de párpados
de arena

una lamentación
por los ángeles extraviados
que ya no reconocen su propio hogar
y pernoctan en un hotelucho llamado 'Cosmos'

alguien camina
en círculos concéntricos
por fuera
y en espirales por dentro

¿eres tú?

nómada de mi mano derecha
o de mi mano izquierda
acaba por fin

con los reyes rotos
las leyes lobas
y la elección

la muerte impronunciable
la noche de la usura
la grieta en el cielo
la estrella mordida
los autos dueños

no hay fotos
no hay recuerdos

solo una gran extensión
y nada sagrado

solo esta soledad
y el caminar en círculos rectos
como quien descifra un poema invisible
y en la página inmensa
se topa con otros desertores
de esa guerra que llaman sociedad

cadenas de usura
ciudades interminables

viajeros de noche
y vigilias del día

frente a los que desquitan su salario
y conservan su calavera de azúcar
los nómadas disuelven
en un vaso de agua
las tormentas del sábado
y los tormentos del domingo

disuelven las preguntas y las dudas
los trabajos innecesarios
las formaciones óseas
y los remordimientos

pues si no es posible hallar sosiego en la fijeza
habrá que encontrar la paz
en la cresta
relampagueante
del fugaz corre caminos

los nómadas no salen nunca del desierto